

ESPACIO, GÉNERO Y PODER. SISTEMA SUCESORAL Y TRANSMISIÓN DEL SENTIMIENTO DE PERTENENCIA SOCIAL EN UNA FAMILIA TERRATENIENTE DE PANGUIPULLI*

SPACE, GENDER AND POWER. PROBATE SYSTEM AND TRANSMISSION THE SENSE OF BELONGING IN A SOCIAL LANDOWNING FAMILY OF PANGUIPULLI

Cristián Carrère Álvarez¹

carrere.cristian@gmail.com

Universidad de Toulouse 2 le Mirail

Toulouse, Francia

RESUMEN

A unos cuantos kilómetros de Panguipulli se encuentra un fundo llamado Malahue, propiedad de una familia de origen vasco-francés que se convirtió en terrateniente a comienzos del siglo XX. Esta presentación es un análisis sobre el sistema sucesoral que opera en la propiedad así como del sistema de socialización y de transmisión generacional del sentimiento de pertenencia a la clase dominante.

El análisis de la reproducción de las élites opera aquí a través de dos dimensiones fundamentales: el espacio y el género. La familia propietaria funciona como un *sistema de casa*,² es decir, un sistema donde la casa patronal es elevada al rango de personalidad moral, sustento y salvaguardia de la identidad familiar. Es en este espacio cerrado, que la familia asegura la reproducción del sentimiento de pertenencia a la clase dominante y regenera la memoria genealógica, dimensión fundamental de la *distinción* en un sentido bourdieusiano del término. Este espacio *interior*, íntimo y secreto, es gobernado por las mujeres de la familia, quienes tienen el rol de mantener las relaciones de parentesco tanto horizontales (primazgos) como verticales (progenitura). Los hombres en cambio, se ocupan de la administración del fundo, del espacio *exterior*, y están a cargo de mantener las relaciones de clientela con las familias inquilinas. La transmisión hacia las nuevas generaciones del sentimiento de pertenencia social, está modelada por la división familiar en estos dos estatus. Los jóvenes varones se convierten en *patrones* y las jóvenes mujeres en guardianas de la *distinción* familiar.

Palabras claves: sistema sucesoral, terrateniente, género, clientela, identidad

ABSTRACT

There is a country estate called Malahue a few miles far from Panguipulli and it is the property of a French-Basque family that turned into a landowner at the beginning of the XXth century. This paper is an analysis on the heir system that operates in the property as well as the socialization and generational transmission system of the belonging feeling to the dominating class.

* Artículo recibido el 25 de abril de 2012; aceptado el 31 de mayo de 2012.

¹ Magíster en Antropología por la Universidad de Toulouse 2 le Mirail, Francia.

² P. Lamaison, "La notion de maison", Entretien avec Claude Lévi-Strauss par Pierre Lamaison. *Terrain* 9 1987.

The analysis of the elite reproduction operates in this case within two fundamental dimensions: the space and the gender. The landowner family works as a *house system*, this means a system in which the management house is elevated at the level of moral personality, sustenance and safeguard of the family identity. In this closed space, the family secures the reproduction of the belonging feeling to the dominating class and regenerates the genealogical memory, fundamental dimension of the *distinction* in a *Bourdieu* meaning of the word. This *interior* space, intimate and secret, is governed by the family women, which play the role of maintaining the horizontal and vertical relationships. The men, on the other hand, deal with the administration of the country estate, the exterior space and are in charge of maintaining the customer's relations with the tenant families. The transmission towards the new generations of the social belonging feeling is shaped by the family division in those two statuses. The young males convert themselves into owners and the young women into guardians of the family *distinction*.

Key words: transmission system, landowner, gender, customer, identity

Introducción

La antropología rural en Chile se ha focalizado principalmente en el estudio de los pequeños propietarios o de las relaciones de dominación en las grandes propiedades desde la experiencia vivida por parte de las clases dominadas. El estudio de las clases dominantes en Chile es en efecto casi inexistente y ello no sólo en la antropología rural sino de manera general en las ciencias sociales, con excepción de la historia. Este artículo es parte de una monografía³ realizada en el 2011 que busca inscribirse en esta línea de investigación casi inexplorada. Se trata de una etnografía de las relaciones de poder desde la realidad de las clases dominantes.

Si queremos hacer una antropología de las élites en Chile, tenemos que comenzar sin duda por focalizarnos en el carácter netamente familiar que tienen los núcleos de poder en el país. Se abren así todas las problemáticas existentes entre *la familia y el poder* por un lado, es decir, la apropiación de bienes por parte de ciertas familias, y las problemáticas del *poder de la familia* por otro lado, o sea, el poder que ejerce la familia sobre los individuos y sus trayectorias biográficas.

En este campo de estudio, la herencia y la sucesión de los bienes se revela una de las problemáticas más interesantes, a mi parecer, para una antropología de las clases dominantes. La sucesión de los bienes hacia las nuevas generaciones en la familia estudiada durante la monografía ya citada, necesita de una serie de condiciones: la construcción de una memoria genealógica que funda la unidad de la familia patrimonial, la materialización de esta unidad en la casa patrimonial como *personalidad moral*, una división estratégica del espacio que permita que el fundo no sea desmantelado por la herencia igualitaria obligatoria, un sistema de *dominación legítima*⁴ al interior del fundo y una división sexuada de la familia que enmarque esta dominación.

Cada uno de estos puntos será desarrollado tomando en cuenta la subjetividad de los actores que integran esta familia de poder. En efecto, como veremos al final de la presentación, las estructuras sociales que enmarcan nuestras acciones y pensamientos no podrían reproducirse solas. Éstas necesitan de la complicidad, consciente o inconsciente, de los miembros de la familia patrimonial, quienes terminan reinterpretando los esquemas y reacomodando sus trayectorias a partir de una realidad que los trasciende.

³ C. Carrère, *Espacio, clientes y patronato. Relaciones de poder y de dominación en un fundo al sur de Chile*, Tesis de magíster de antropología, Toulouse, Universidad de Toulouse le Mirail, 2011.

⁴ M. Weber, *Economía y sociedad*, París, Plon, 1921, 1971.

El espacio o las muñecas rusas del poder

Era hace una vez...

Cercano a la localidad de Panguipulli, en la región de Los Ríos, se encuentra el fundo Malahue, propiedad de la familia Argal-Dibarrat, una familia de origen vasco-francés que llegó a Chile a finales del siglo XIX y que se convirtió en terrateniente a comienzos del siglo XX. A principios de siglo ya se había instalado en la zona un cierto número de familias vasco-francesas, todas aparentadas por relaciones de parentesco real, ficticio o espiritual. Familias unidas entre sí por alianzas, relaciones de padrinzago y madrinazgo o simplemente por relaciones de amistad. Todo este conjunto de familias forman, a mi parecer, lo que Giovanni Lévi llama un *frente familiar*, es decir, “unidades que no son corresponsables pero que están unidas a través de relaciones de parentesco consanguíneo, alianzas y relaciones de parentesco ficticias”.⁵ El término de *frente familiar* tiene la ventaja de poner en relieve el carácter estratégico y político de la organización. Un empoderamiento de cada uno de las unidades domésticas a través de sus relaciones.

En el centro de esta red de relaciones familiares y de amistad se encontraba la principal actividad económica de este *frente familiar*: las “casas comerciales”.⁶ Todos los vascos franceses que llegaban a Chile trabajaban en estas casas comerciales, personas aparentemente de estratos socio-económicos diferentes pero que la distancia geográfica con la patria de origen permitió acercar. Fue así como llegó a Chile Bernard Dibarrat, un vasco francés de origen campesino. Poco tiempo después de llegar a Chile empezó a trabajar en una de las casas comerciales de la familia Argal y Etcheverry, dos familias originarias de la burguesía vasco-francesa. Un par de años después Bernard monta su propia casa comercial, hace fortuna y se casa con una joven mujer de apellido Argal pasando a formar parte rápidamente de las élites regionales.

Las tres muñecas rusas del poder

En los años 1930, Bernard Dibarrat compra a otro vasco francés, miembro de este mismo *frente familiar*, un campo de mil hectáreas situado en la comuna de Los Lagos, a unos cuantos kilómetros de Panguipulli. Empresario, capitalista y con una visión rentabilista de la tierra, Bernard Dibarrat incendia las mil hectáreas de bosque nativo y planta trigo, cereal que había aumentado su precio de manera exponencial en los últimos años.⁷

Con Bernard Dibarrat se pone en marcha todo un sistema de apropiación, de control y de dominación de este nuevo territorio. Un par de años después de la compra del fundo se construyen las primeras infraestructuras en un lugar estratégico, al centro del fundo, lo que en las grandes propiedades se denomina como “las casas”. Es el centro operativo de cada gran propiedad en Chile. El lugar que guarda todas las infraestructuras del fundo y las maquinarias, y por ende constituye el mayor capital económico de la familia.

En 1950 Bernard Dibarrat cede en herencia la totalidad de Malahue a su hija Matilde Dibarrat, quien construye la gran casa patral, situada en el centro de “las casas”. Vemos constituidos así tres espacios distintos: la extensión misma del fundo; “las casas”, en el centro del fundo; y la casa patral, en el centro de “las casas”. Un espacio dentro del otro, como muñecas rusas.

⁵ G. Lévi, *Le pouvoir au village*, Paris, Gallimard, 1989.

⁶ Las casas comerciales corresponden a tiendas de compra y venta de abarrotes y de maquinaria. Se exportaba materias primas como trigo y se importaban productos manufacturados como automóviles.

⁷ Corresponde al periodo de exportaciones de trigo hacia California.

Esta división del espacio será fundamental en la reproducción del poder de la familia, es decir cuando llegue la hora de la herencia y de la transmisión de los bienes a la nueva generación, a los hijos e hijas de Matilde Dibarrat.

Herederos y sucesor

Cuando se habla de la reproducción de las élites se aborda obligatoriamente la problemática de la sucesión y de la herencia. En efecto, cualquier familia de poder que busque mantenerse y reproducirse en el tiempo, buscará adoptar un modelo que le permita transmitir sin tropiezos los capitales acumulados de generación en generación. En Chile existe desde la independencia un sistema de herencia igualitario obligatorio, inscrito en la ley y a la cual todo terrateniente debería plegarse. Sin embargo, las familias propietarias, sobre todo las familias de grandes propiedades, no se pliegan tan fácilmente a esta obligación estatal. Y la manera de eludir esta regla se encuentra en la distinción entre *heredero* y *sucesor*. El primer antropólogo en dar cuenta de esta distinción fue George Augustin en 1984 para dar cuenta de los sistemas de sucesión y de perpetuación del poder en familias terratenientes del sur de Francia, donde regía hasta hace unos años lo que se denomina como *sistema de mejora* (précipitaire). En este sistema un heredero gozaba de ciertos privilegios en detrimento de sus coherederos, a quienes éste debía compensar con otros bienes, generalmente con dinero. Para George Augustin la gran diferencia que existe entre *heredero* y *sucesor* consiste en que el primero recibe la totalidad o una parte del patrimonio familiar, mientras que el *sucesor* es aquel que retoma el título de *jefe del hogar*. El *jefe del hogar* es aquel que toma el mando del hogar familiar, que en nuestro caso corresponde a la casa patronal.

En el caso de los Argal-Dibarrat esta distinción puede verse de manera bastante clara. En 1985 todos los hijos de Matilde Dibarrat heredaron una parte del fundo. El tamaño de la propiedad permitió esta división sin poner en riesgo la capacidad de producción del campo. Sin embargo, nadie se ha posicionado como nuevo *sucesor*, y Matilde Dibarrat sigue siendo dueña de la casa patronal y del sector de “las casas”, única gobernante del corazón de Malahue.

El estatus de *jefe del hogar* revela la importancia que tiene la casa, la propiedad construida, en este sistema de sucesión. En efecto, la familia funciona en parte como lo que Lévi-Strauss llamó un *sistema de casa*, es decir un sistema donde la casa, en este caso la casa patronal, es elevada al rango de *personalidad moral*, sustento y salvaguardia de la identidad familiar.⁸ En Malahue, el fundo es heredado, mas no la casa patronal. La tierra, vasta y extendida, sólo ella es heredada pues sólo ella es divisible. La casa patronal pasará a manos de un solo hijo o hija, a un *sucesor*, a un *jefe del hogar* o en su defecto... a ninguno.

La caja fuerte del poder

El espacio de “Las casas” no es dividido porque dividirlo sería el fin del poder económico de la familia. El rendimiento del capital económico reside en su acumulación, si se rompe esta acumulación de la fuente principal de recursos, entonces la familia pone en riesgo su propio sustento. “Las casas” es así un lugar indivisible por razones económicas, pues se trata del espacio que concentra el capital económico.

La casa patronal también es un lugar indivisible, pero las razones que hacen de ella un espacio estratégico son más complejas que en el caso de “las casas”. Es en este espacio cerrado que la familia asegura la reproducción del sentimiento de pertenencia a la clase dominante y regenera

⁸ P. Lamaison, “La notion de maison”, Entretien avec Claude Lévi-Strauss par Pierre Lamaison. *Terrain* 9 1987.

la memoria genealógica, dimensión fundamental de la distinción, en un sentido bourdieusiano del término.

En una de las salas de la casa patronal hay un muro cubierto hasta en su más mínimo rincón de fotografías familiares. Más de 40 fotografías, todas enmarcadas. Retratos individuales o colectivos, las fotos de la familia patronal narran la historia... En un comienzo hubo Alfred Argal y Marie-Geneviève Etcheverry, los abuelos maternos de Matilde Dibarrat. Al principio del muro cuelgan autoritarios los retratos a talla real de esos dos fundadores. Dos bustos, dos caras marcadas por los rasgos de una cierta edad y desde dónde "todo comenzó". De estos dos retratos se desparrama luego una gran cantidad de fotografías que empapelan la pared de punta a punta.

El interés por la genealogía puede tener diferentes causas. Sin embargo, en la mayoría de los casos este apego al pasado familiar, que sea asumido o disimulado, consciente o inconsciente, es la búsqueda de un cierto prestigio. Mantener viva la memoria genealógica es buscar la legitimación de una ascendencia social que se desea obtener o que ya ha sido adquirida. Es por ello que las clases sociales realmente interesadas por la genealogía son las clases dominantes, las que ven en su ascendencia la justificación de su estatus. Las clases medias a su vez, buscan en ella una forma de "ennoblecerse". En todos los casos, reconocer y engrandecer a los muertos sirve a los vivos para ennoblecerse y reconocerse entre sí.⁹

El trabajo del genealogista en la familia Argal-Dibarrat tiene un sello identitario fundamental: el origen francés. Existe una identificación constantemente reanudada y alimentada con Francia. "Una" Francia más imaginada que real, y que reenvía al fantasma latinoamericano del prestigio europeo. En el salón de la casa patronal podemos encontrar una serie de elementos que reenvían a esta identificación francesa: un mapa de Francia, un mapa del país vasco francés, una gran cantidad de libros de literatura francesa, en francés, y sobre todo un par de pinturas y un busto de Napoleón: personaje que simboliza mejor que nadie, no solamente el origen francés, sino el poder absoluto.¹⁰

También podemos encontrar una serie de elementos que hacen referencia directa o indirectamente a la riqueza económica, a un cierto estatus y aun más a la realeza. Una piel de puma, un animal que encontramos muy seguido al interior del castillo o de la casa del patrón. Como lo dice Yves Pourcher para los terratenientes de la región de Lozère en Francia: "Puesto que la nobleza caza y el rey caza, el burgués caza también". Finalmente, en el comedor tenemos una serie de vasos ornamentales de porcelana, la platería y muebles de estilo, todos elementos que reenvían nuevamente a un cierto estatus económico. El deseo de identificación con la realeza y la nobleza europea es en efecto muy distintivo de la burguesía europea y latinoamericana.

Si el espacio de "las casas" es el sustento económico de la familia Argal-Dibarrat, vemos que la casa patronal es el sustento simbólico. El primero concentra los capitales que aseguran el estatus socioeconómico de la familia, el segundo concentra los capitales simbólicos que aseguran la unidad familiar y por corolario la unidad de Malahue, evitando los conflictos que destruirían el poder de la familia. Al mantener unida la familia, el hogar mantiene la unión simbólica de la gran propiedad, a pesar de que ésta se encuentre legalmente dividida entre los

⁹ M. Segalen, & C. Michelat, "L'amour de la généalogie", *Jeux de famille*, en M. Segalen (dir.), Paris, Presse du CNRS, 1991, 196.

¹⁰ Para mayores referencias sobre el rol de Napoleón en el imaginario social ver F. Le Houerour, "Des oubliés de l'histoire: Les 'ensablés'. Ethiopie", *Revue d'histoire Moderne et Contemporaine* 36, 1989, 153-165.

hijos de Matilde. La casa funciona así como una personalidad moral, indivisible, garante de la identidad social, de la unidad familiar y de la unidad territorial.

Ellas y ellos...

Tenemos aquí los signos más importantes en la construcción de la identidad: La construcción de una memoria familiar, de una genealogía viva, la referencia a Francia, a la realeza, un cierto prestigio social y un cierto estatus económico. La casa patrona; este espacio interior, íntimo y secreto, que guarda todos estos objetos de poder simbólico; es gobernada por las mujeres. Son ellas las encargadas de gobernar el hogar y todo aquello que representa y defiende. La casa es la caja fuerte del poder y son las mujeres las que poseen las llaves de aquella fortaleza. Contrariamente a lo que sucede siempre en los *sistemas de mejora* (préciput) y en la mayoría de las *sociedades de casa*, aquí es una mujer quien gobierna, es una *jefa del hogar* para retomar el término de George Augustin.

Los hombres no se ocupan de la casa patronal y por ende tampoco se ocupan de las relaciones de parentesco, ni de mantener viva la memoria familiar.¹¹ Sin embargo, los hombres tienen un rol fundamental en la propiedad: éstos están a cargo de administrar el fundo y mantener las relaciones de clientela con las familias inquilinas. Los hombres no mantienen viva la distinción familiar, sino todo lo contrario, son los encargados de construir lazos afectivos con los trabajadores, lo que opera como una forma de legitimación de su dominación. El hombre de la familia patronal es el *patrón*, personaje que se diferencia de la *jefa del hogar*. Ellos viven en las afueras, están presentes en el fundo y en “las casas”, en los potreros junto a los trabajadores.

Desde que Matilde Dibarrat heredó Malahue y el título de *jefa del hogar*, su marido, Paul Argal, quien era militar a la época, asumió la administración del fundo y el rol de *patrón* de Malahue. La personalidad del patrón tiene varias características y todas están relacionadas con un hecho fundamental: la construcción de una identidad idealizada de la masculinidad. El *patrón* es la imagen idealizada de la masculinidad, y su principal característica es la violencia, o más bien su condición de hombre potencialmente violento. La carrera militar de Paul Argal tiene sin duda una gran importancia en esta construcción identitaria, que para ser más exactos corresponde a una heterodesignación.¹²

En 1985 Paul Argal fallece y René Argal, su único hijo varón y hasta la época capitán de la fuerza aérea de Chile, asume el cargo de *patrón*. René también tiene este estatus de “hombre potencialmente violento”, en parte porque lo heredó de su padre y porque también era militar, y en parte porque él mismo se construyó esta imagen matando perros. De hecho, René es conocido en los alrededores del fundo como el “mata perros”, heterodesignación que le conviene perfectamente, pues según él mantiene a los ladrones (o de manera general a los “indeseados”) lejos de la propiedad.

¹¹ Si vemos el gráfico de parentesco al que hace constantemente referencia la familia Argal-Dibarrat, vemos súbitamente que la memoria se construye de manera matrilineal. La ascendencia de Bernard Dibarrat ha sido olvidada, al igual que la de Alfred Argal. El mismo Paul Argal, difunto marido de Matilde y padre de sus cinco hijos, fue olvidado luego de su muerte. Sus nietos no saben casi nada de él, ni de su historia, ni de las razones que lo condenaron al silencio. La construcción de la genealogía familiar pasa así de Matilde Dibarrat a su madre Matilde Argal y de ella a Marie Geneviève Etcheverry.

¹² La heterodesignación es la manera en que una persona es definida por el grupo. Se opone a la homodesignación, que es la manera en que una persona se define a sí misma.

La violencia no es la única característica del patrón, de lo contrario éste no podría ejercer una *dominación legítima*,¹³ es decir no poseería *autoridad*. El *patrón* en Malahue es también un personaje carismático y establece con los trabajadores relaciones que pueden ser interpretadas, en parte, desde el *ideal-tipo* weberiano de *dominación carismática*. Este estatus de hombre carismático se construye en primer lugar a través de la cercanía que el *patrón* tiene con sus empleados en el diario vivir. Como lo señalé anteriormente, el *patrón* es alguien que vive al exterior. Lo hace todo junto a sus trabajadores: arar la tierra, alimentar a los animales, reparar un cerco, arrear los piños, sacar la leche, limpiar una canoa. Paul está siempre “afuera”; en los potreros, en las cosechas y en los sembríos, bajo el sol y bajo la lluvia, en el polvo y en el barro. Y en esta vida cotidiana, éste establece relaciones informales con sus empleados que tienen un fuerte carácter afectivo (a pesar de ser relaciones asimétricas) y que pueden ir hasta la unión hipógama.¹⁴

El amor fati del poder

La transmisión hacia las nuevas generaciones del sentimiento de pertenencia social está modelada por la división familiar en estos dos estatus. Los jóvenes varones se convierten en *patrones*, habitantes del fundo, del exterior, tejedores de relaciones de clientela; mientras que las jóvenes mujeres se convierten en *jefas del hogar*, guardianas de la distinción familiar, habitantes de la casa patronal, del interior. Esta división sexuada de la familia patronal, de los roles y de los espacios del fundo, constituye la estructura formal con la que los individuos deben lidiar, aceptar, rechazar, remodelar, etc. La reproducción de la organización familiar, que funda la base de la organización del fundo y del sistema de *dominación simbólica* que se ejerce, no se realiza de manera automática, pues no existe ningún sustento legal que la respalde. Los individuos son “libres” de tomar el rol que la sociedad les entrega o de rechazarlo.

En el año 2000 René Argal abandona su puesto de *patrón* de Malahue para dedicarse únicamente a su propio fundo, poniendo en riesgo la perpetuación de este sistema de organización. Angélica, la hija menor de Matilde Dibarrat, se convierte en la nueva administradora del fundo, contrariamente a todo *sistema de mejora* y quebrando con la imagen misma del *patrón* como imagen idealizada de la masculinidad. En varios sentidos el asenso de Angélica al puesto de administradora resuena como un quiebre importante en la repartición de los roles en Malahue. Sin embargo, este asenso corresponde sobre todo al desenlace de un largo y lento trabajo de socialización.

Todos los hijos de la familia patronal participan de vez en cuando a las tareas necesarias para el buen funcionamiento de la propiedad. Sin embargo, uno de ellos es incitado a comprometerse particularmente con estas actividades. Se trata de uno de los hijos del patrón, quién deberá tomar el control de la propiedad y suceder a su padre en un momento dado. Este hijo deberá trabajar en el fundo, aprender a conducir un tractor antes incluso de conducir un automóvil, ayudar a descargar los camiones de alimento concentrado para animales, familiarizarse con todas las tareas que implican el buen funcionamiento de la propiedad. Éste deberá implicarse más que cualquiera de sus primos y hermanos.

La más importante de estas actividades es aprender a montar a caballo¹⁵ y trabajar con los piños de animales bajo la tutela del hombre encargado de esta actividad: el *campero*. El

¹³ M. Weber, *Economie...*, *op. cit.*

¹⁴ En 1985, unos meses antes de su muerte, Paul Argal se escapa a Temuco con Celestina, una de las asistentes familiares (“nana”) de la casa patronal, abandonando el fundo, su mujer y su familia

¹⁵ El caballo es de hecho, un objeto de gran importancia en la construcción de la masculinidad idealizada, no solamente en Malahue sino en el mundo occidental y más allá. Animal vigoroso, que simboliza la fuerza y la

campero es responsable de una parte de su educación, más que cualquier otro trabajador del fundo. Le enseña a convertirse en un “hombre de a caballo”: utilizar el lazo, amansar un caballo, arrear los piños... Le enseña el dolor, a caer del caballo, a sufrir sin quejarse, a tener frío en invierno bajo el poncho empapado y a tener calor en verano entre las nubes de polvo. El *campero* le enseña al hijo del patrón a convertirse en un hombre de campo. Él es el encargado del aprendizaje del joven, mucho más que su padre. El *campero* es así el encargado de sembrar en el hijo del patrón el gusto por esta vida, el gusto por este oficio, por estas tareas, estas actividades, este paisaje, este mundo. Es a través del *campero* que el hijo del patrón le toma el gusto a la vida de agricultor. Es el *campero* quien lo incita a tomar esta vía profesional de entre todas las vías que les son ofrecidas a los hijos de las clases favorecidas. Y este amor por el oficio, este *amor fati* (como diría P. Bourdieu) está dado, más que por el oficio mismo, por el lazo que une al niño con este hombre emblemático.¹⁶

Luego que René abandonara el puesto de patrón para consagrarse únicamente a su propia propiedad, Angélica tomó el control de Malahue. A pesar de no tener la legitimidad según los trabajadores del fundo de ocupar este puesto, es Angélica quien estaba “destinada” a convertirse en patrona si tomamos en cuenta la construcción social de la vocación. En efecto, el primer *campero* de Malahue, Roberto López, nunca tuvo bajo su tutela a René Argal. Es Angélica quien se convirtió en su aprendiz. Es ella quien aprenderá el oficio de agricultor y de *campero*. Aprenderá a ser valiente, a soportar el dolor sin quejarse, a ser fuerte. Aprenderá a identificarse con la imagen idealizada de la masculinidad, aprenderá a convertirse socialmente en un hombre y en un patrón. Roberto López contribuyó al buen desarrollo de esta identidad social masculinizada de Angélica. Es gracias a Roberto que ésta tuvo durante parte de su infancia, lo que en antropología se denomina una “educación de disposiciones sexuadas invertidas”, según Mennesson.

Visto desde este ángulo, la toma del poder de Malahue por Angélica no es exactamente una ruptura, sino que es el resultado de una socialización, de un aprendizaje que podía efectivamente desembocar en una toma de poder. La ascensión progresiva de Angélica al puesto de *patrón* se inscribe así, de manera más general, en una cadena de cambios que se iniciaron con su madre Matilde y que corresponden a un avance progresivo de las mujeres de la familia Argal-Dibarrat en los puestos de poder de la propiedad.

Conclusión

Este análisis es una reflexión sobre la constitución de esta familia de poder y de las estrategias que ha adoptado a través de las décadas para su reproducción. Se trata de un estudio que busca abordar diferentes dimensiones de la reproducción del poder, tratando de dar cuenta de las estrategias individuales que toman los actores en su lucha para posicionarse.

La reproducción social no es posible sin una compleja estructura social, un sistema que podríamos llamar formal, que trasciende a los individuos y que permite la reproducción de las

guerra, éste reúne una buena parte de las características que son asimiladas al mundo masculino. El rodeo chileno, y toda la tradición hispana de la tauromaquia, corresponden a una puesta en escena de esta masculinidad.

¹⁶ Resulta sin duda interesante ver que esta relación entre *campero* e hijo de patrón se reproduce en muchos otros contextos, culturalmente semejantes. El *huaso* en las grandes propiedades de la zona central de Chile y el Gaucho al sur de Brasil establecen exactamente la misma relación en: Ondina F. Leal, *The Gauchos: Male culture and identity in the Pampas*, Berkeley, University of California, 1989. Hoy en día en algunos casos el Gaucho brasileiro sigue iniciando sexualmente al hijo del patrón, llevándolo a los prostíbulos, práctica que en Chile parece haber desaparecido (correo personal con Caetano Sordi).

desigualdades entre personas y grupos de personas. Pudimos mostrar brevemente que la estructura formal de la familia Argal-Dibarrat posee dos dimensiones fundamentales: el género y el espacio, y que estas dos dimensiones se reflejan una en la otra, orquestadas, resonando como un eco.

Sin embargo, las teorías estructuralistas no aguantan todo el peso de la realidad, sobre todo no de la realidad contemporánea occidental en donde la individualización de la sociedad vuelve las relaciones sociales más susceptibles a otro tipo de factores. Es por ello que integramos las estrategias individuales. Las actitudes personales que toman los actores y que contribuyen a modelar sus propias trayectorias biográficas y el futuro de las familias de poder.

Bibliografía

- Bourdieu, P. *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1979.
- Bourdieu, P. y M. Saint Martin. "Le patronat". *Actes de la recherches en sciences sociales* 20 (20-21) (1978): 3-82.
- Carrère, C. *Espacio, clientes y patronato. Relaciones de poder y de dominación en un fundo al sur de Chile*. Tesis de magister de antropología. Toulouse : Universidad de Toulouse le Mirail, 2011.
- Lamaison, P. "La notion de maison". Entretien avec Claude Lévi-Strauss par Pierre Lamaison. *Terrain* 9 1987.
- Le Houerour, F. "Des oubliés de l'histoire: Les 'ensablés'. Ethiopie". *Revue d'histoire Moderne et Contemporaine* 36 (1989): 153-165.
- Levi, G. *Le pouvoir au village*. Paris: Gallimard, 1989.
- Leal, Ondina F. *The Gauchos: Male culture and identity in the Pampas*. Berkeley: University of California, 1989.
- Segalen, M., & Michelat, C. "L'amour de la généalogie". *Jeux de famille*, en M. Segalen (sous la dir. de). Paris: Presse du CNRS, 1991.
- Weber, M. *Economie et société*. Paris: Plon, 1921, 1971.